

EL LICEO DE CORDOBA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, MÚSICA Y MODAS.

Publicase todos los Jueves, y cada mes da una pieza de música y un figurin de modas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Secretaría del Liceo y redaccion de este periódico, calle del Huerto de San Pablo núm. 34.

EN MADRID. Almacén de música de Mascardo, calle Alcalá núm. 1 y calle de Preciados núm. 26, y en la Redaccion de la Iberia Musical y Literaria calle de la Madera núm. 11.

PROVINCIAS. En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA, 6 rs. para los socios del Liceo, llevado á sus casas; para los que no lo sean 8 rs. con igual condicion.

PROVINCIAS. 26 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

NOTA. Con este número se reparte una arieta italiana del maestro Donizetti, titulada AMORE É MORTE, y dos figurines, uno de Caballero y otro de Señora.

De las obras literarias del Duque de Rivas.

ARTÍCULO 2.º (*)

La crítica que ha calificado de obras de corto mérito las dos tragedias de que hablamos en el número anterior, no ha dejado de envolver en la misma censura, y de tratar con el mismo desden, otras dos que asimismo compuso: una por entonces con el título de *Aliatar*, y otra posteriormente con el de *Lanuzi*, ácia el año de 1822. Destinada esta última á despertar las ideas de entusiasmo patriótico y de amor á la libertad pública, mereció en su época muy buena acogida, y actualmente debe considerarse como una obra de circunstancias, á la cual esta condicion y el sentimiento político que sirve de base al pensamiento del drama, colocan en una situacion especial, muy digna de ser considerada por quien sobre ella haya de pronunciar un fallo literario.

De propósito, antes de acabar de tratar de esta primera coleccion de las obras del Duque de Rivas, nos hemos reservado hablar del ensayo épico que lleva el título de *El paso honroso*. La viva fantasia del autor, y su instruccion en la historia nacional, haciéndole tomar vuelo desde temprano para acometer altas empresas, le impulsaron á escribir este poemita. Su asunto es la noble lid, trabada en obsequio de su dama, y como exigida prenda de galanteria, por el generoso é intrépido D. Suero de Quiñones, sus-

(*) El autor de este artículo tiene dispuesta una serie de ellos sobre el mismo asunto y con el mismo título, que irán viendo la luz pública en nuestro Liceo, segun lo permitan otros materiales de redaccion, con los que será forzoso alternarlos, para satisfacer la justa ley de la variedad, á la que debe conformarse un periódico de esta naturaleza.

tentador de tal combate en la puente de Orbigo, en los tiempos del Rey D. Juan el II, época, que con sus variados acontecimientos y su caracter caballeresco, es un campo tan fecundo para los cantos del poeta y para la pluma del novelista y del historiador. Aunque influyese en la eleccion de tan buen asunto la circunstancia de ser D. Suero de Quiñones ascendiente de nuestro insigne poeta, ello es que este suceso ha sido despues considerado por un literato tan estimable cual D. Juan Maria Maury, como asunto digno de su pluma y de la trompa épica, habiendo calcado sobre él su poema titulado *Esvero y Almedora*, á cuya produccion dieron tan cumplidas alabanzas los periódicos literarios. El poemita de nuestro compatriota está escrito en octavas y dividido en cuatro cantos. Su interés bien sostenido, y la entonacion es robusta, enérgica y suave segun conviene. La narracion es rápida y agradable, y las octavas se hallan perfectamente rimadas. Esta obrita, ya desempeñada con notable primor, realza á nuestro ver, la justicia de los títulos con que el Duque de Rivas se presentó en el Parnaso Español á solicitar una corona, aun antes que la revolucion literaria trastornase los senderos que á el conducen, y erizase de nuevos espinos y malezas su acceso á la cumbre donde, no la osada mediania, sino el ingenio y el saber tienen levantado el trono de su inmortalidad.

Lugar es este el mas apropiado sin duda para hablar de la *Florinda*, poema que en cinco cantos se publicó entre otras obras del Duque por apéndice á su *Moro Espósito*, con no muy buena voluntad de darle á luz por parte del autor, que lo juzga desdeñosamente tan solo como unos fragmentos escritos en otra época y bajo la influencia de otro gusto. Las octavas en que está escrito son bellas y fáciles por demas, lo cual no es mucho elogio de quien siempre se muestra versificador tan feliz; pero tiene además prendas tan alagüeñas de estilo, tanta descripcion viva y encantadora, tanta dulzura y viveza de sentimientos, y tanta armonia y sonoridad, que es

lee con gusto aun despues de vista la grande obra á que acompaña.

Algunas poesias liricas, que tambien se incluyeron en el mencionado apendice, no contando los romances históricos que reclaman especial mencion, á pesar del corto número en que se insertaron, gozan de una merecida celebridad, y son sabidas y recitadas de memoria por los aficionados á este género de buena literatura. En las mas de ellas, ya se hecha de ver el nuevo gusto del autor, adquirido en la lectura y trato de célebres escritores extranjeros, especialmente ingleses. Esta circunstancia, y los dias de desgracia y amargura que á la sazón corrian para el poeta, hicieronle dar ensanche á su imaginacion y á su sensibilidad, y buscar en ellas, mas que en las manoseadas obras de otros autores, mil veces imitados, la fuente pura de sus galanas inspiraciones. Fuera del Epitalamio, y alguna otra composicion menos conocida, perteneciente al gusto y manera de su primera época, las demas llevan el sello particular de lo que hace algunos años se dió en llamar romanticismo. *El Desterrado*, composicion no publicada entre estas, que corrió manuscrita con todo el prestigio que añadian á su propio mérito las circunstancias políticas de el año de 1823, fué compuesta por entonces al embarcarse su autor en Gibraltar. Esta despedida tan melancólica y tan tierna, fué el quejido doliente de su alma apenada por la pérdida de su patria y de su libertad; porque su blando corazon y su hermosa y desventurada patria han sido siempre la Musa fecunda del Duque de Rivas. Ella le inspiró su apóstrofe á las estrellas: ella sus estrofas al faro de Malta, cuyos resplandores bien quisiera trocar

Por la llama y los fúlgidos destellos
Que lanza reflejando al Sol naciente
El arcangel dorado, que corona
De Córdoba la torre....

ella, tambien, el *sueño del Proscripto*, composicion que alguno ha llamado *sueño vago y sombrío*, é inspiracion osiánica empapada en las nieblas húmedas del Tamesis. La titulada *á mi hijo Gonzalo* ostenta toda la suavidad afectuosa que puede encerrarse en el pecho de un padre, dominado á la vez por la desventura y el amor. Este sentimiento y este patriotismo, la novedad y osadia de las imágenes, y la pureza del lenguaje, son las dotes que señalan todas sus obras liricas, que sería de desear se poseyesen en un solo volumen, recogiendo las que andan sueltas en periódicos políticos y literarios.

LA TEMPESTAD.

(En mi prision.)

Oscurece del cielo
la parda nube el azulado brillo,
y del sol tras su velo
cubre el fúlgido anillo:
incierto vuela el libre pajarillo.

El tardo buey se queja
en desigual y horrisono mugido,
sobre la tierra ceja,
la escarba con pie hendido,
y la moja en ardiente resoplido.

Del huracan se siente
el fuerte silvo que de cejos suena,
y con furia inclemente
el ancho bosque atruena,
y las tronchacas ramas desordena.

Brama cercano el trueno
y el flamígero rayo desatado
desprende de su seno
la nube y señalado
deja en línea de fuego el curso alado.

¡Oh cuan á mi deseo
el aire hiende el rayo enfurecido!
su llama ardiente veo,
y alegra mi gemido
el resonante y hórrido estampido.

El granizo descende,
la mies destroza y huyen los ganados;
la encina el rayo enciende;
los hombres aterrados
su ruego al cielo elevan humillados.

El crudo viento cesa,
y abren las nubes su copioso seno;
inunda lluvia espesa
el valle y prado ameno,
que mira el labrador de espanto lleno.

Arrastra las simientes,
al henchir de Guadiana la a rera.
el agua en mil torrentes;
y el rio á la ladera
cual ancho mar dilata su ribera.

Pierden aves y brutos
su natural instinto y ligereza;
desgájanse los frutos,
y con rara fiereza
pronostica su fin naturaleza.

Sereno el desdichado
cuando del cielo y mar brama la ira,
absorto en su cuidado,
ni teme ni suspira
si el firmamento desplomarse mira.

DARSINO.

UN DILETTANTE.

Viva Dios, que es cosa grande encabezar este artículo con un epigrafe italiano, que mas de cuatro y aun de ocho sin saber que significa *dilettante*, con solo saber que es nombre estrangero, darán su voto de aprobacion á estas primeras lineas sin ver lo que serán las últimas. Pero esto no es nuevo en nuestra tranquila, espléndida y rica patria. Hablar de lo que se entiende es cosa ya muy vulgar; el caso es no entender lo que se habla, y viva el siglo de las luces fosfóricas.

Hay hombres que, segun se dice vulgarmente, tienen ángel (es decir, don de jentes; mas claro, que tienen simpatias en la sociedad) y otros que no lo tienen. Unos siendo buenos mozos y graciosos, les falta el ángel; y otros siendo feos y sosos, lo tienen. Unos siendo sabios y delgados, tienen un ángel muy bonito; y muchos siendo rechonchos y un poco

arrimados á la cola, ni lo encuentran por mas que lo buscan, ni lo hallan por mas que lo encuentran; y uno de estos hombres es el *dilettante* que nos ocupa.

Es una desgracia en el hombre el ser *de grueso calibre* (es decir) el ser gordo; y aun mucha mas desgracia el parecer un *obus*, rechoncho y aplastado. Y digo desgracia porque es el don preciso de las sociedades, el comodin de las hijas, el diccionario de las madres, y el payaso de los muchachos. En todos infunde alegría el hombre gordo, y mas si la tira de erudito, pero de una alegría sin *angel*, de una alegría que para un hombre que come para vivir y no vive para comer, seria el estertor de la muerte, iria á esconderse por lo menos á la isla del Tambor, que segun varios autores, está siete mil leguas mas allá del mundo. Mas mi D. Canuto, que es el héroe de nuestro artículo y de la catadura que ahora hemos explicado, se cree el *non plus ultra* de las muchachas, el máximum de los *dilettanti*, y el *Flos Santorum* de los hombres de pró.

Entiende de todo, sabe de cuanto le pregunten, escupe por un colmillo, es *finchado como un portugues*, las reputaciones las despacha á varios precios, y en fin es el *Omnibus viviente* de las noticias filarmónicas.

Al ver á D. Canuto por primera vez se le fija á uno en la imaginacion el que ha de ser ó procurador, mayordomo, médico ó tutor, ó que toca el violon ó la trompa, y es una triste gracia el que se le fije á uno esta idea cuando ve á un hombre gordo; porque los hombres de este calibre pueden ser lo mismo que los hombres flacos, y aun mas todavía si la ciencia entra en sus caletres en proporcion al peso de sus volúmenes. Pero vamos á nuestro *dilettante*, vamos á nuestro D. Canuto, y veámosle en sociedad: elegante, *cara feroche*, el frac echado atras, el dedo pulgar de la mano izquierda metido en el bolsillo del chaleco, y con la mano derecha sugetando el sombrero por el ala.—D. Canuto, ¿qué tal anoche la ópera?—Eh! regular, la *mezzo contralto* se desafinó en el *mi bemol*, y el bajo marcó poco la *cadencia* de su aria.—¿Y la partitura qué le pareció á V.?—Muy buena, á pesar del poco uso que ha hecho el autor de los timbales.—Digame V., D. Canuto, ¿Estuvo V. anoche en el concierto de la señora de M...?—Toma! pues no habia de estar! Si, señora.—¿Y qué tal cantó Luisita?—Bien.... carece un poco de escuela, á pesar de que ejecuta bien, toma bien los alientos y espresa lo que canta.—Digame V.: ¿qué le ha parecido á V. Rubini?—Buen tenor trágico, aunque algo exagerado en su escuela....

De esta manera se explicaba D. Canuto, y yo le escuchaba atentamente una noche en una reunion. El caballero amo de casa, que sabia que yo entendia un poco de la materia de que se hablaba, me preguntó qué tal me parecian aquellas explicaciones. Bajé los ojos y me encojé de hombros, porque no sabia que contestar á las tamañas barbaridades que de aquel rollizo alcorchoque habia oido. Pero lo que mas me sorprendió, lo que me hizo mas impresion, fué cuando el amo de la casa me dijo que aquel compañero de san Antonio Abad cantaba!—Canta ese hombre! exclamé yo asustado, porque creí que si la voz era proporcionada á su enorme panza, iba á hacer mas estragos en el tímpano de los oyentes que en Barcelona hicieron las bombas amigables.—Si señor, canta: verá V. como se divierte un rato.—Hombre, le contesté, no haga V. tal cosa; no le incomode V. por mi causa, pues yo sentiria,..—

Nada de eso. ¿D. Canuto?—Servidor.—Este amigo dice que tendria mucho placer en oirle á V. cantar alguna cosita.—Crea V., caballero, contesté al momento, que yo no....—Nada, nada, voy al instante, porque malo y rogado son dos cosas malas, y yo al fin soy un aficionado.

Flechado se fué al piano D. Canuto, y un tertuliano que ya conocia su escuela, se puso á acompañarle en el dicho instrumento. Pero ¿cual fué mi admiracion al oirle cantar con una voz chillona de tiple el aria *Tu vedrai la sventurata!*....

Callemos sobre mi situacion en aquellos momentos; solo el recuerdo de D. Canuto y de su aria me hacen estremecer todavía. ¿Cuántos *dilettanti* hay como D. Canuto en las capitales de España!....

M. SORIANO FUERTES.

Á UN GIPRES.

—

¡Arbol triste, que apartado
de ese mundo proceloso,
creces aqui misterioso
entre ataúdes plantado,
como ellos silencioso!

¿Por qué será aborrecido
y fatidico tu nombre?
¿Por qué has de ser maldecido,
y arrojado por el hombre
á la mansion del olvido?

¿Por qué tu grato verdor,
tu lozania y belleza,
han de espresar el dolor?
¿Por qué te creen con error
emblema de la tristeza?

¿Quien como tu vestirá
ese opulento ropage?
¿Quien tu aroma cesalará,
ni hasta el cielo subirá
con simétrico ramage?

Debieras, árbol gentil,
lucir tu esvelta figura,
no al pie de la sepultura,
sino en medio del pensil,
para aumentar su hermosura.

Mas el hombre sugetó
tu tronco á la losa fria,
y quiso que noche y dia
fueses del bien que perdió
el incansable vigia.

¿Y qué importa? Aqui tambien
serás esvelto y hermoso:
aqui elevarás frondoso
tu siempre verdosa sien
hasta el cielo nebuloso.

Aqui en la siesta de estio
tu sombra nos dá frescura,
y en noche de invierno frio
amparas la sepultura
de la escarcha y el rocío.

Aqui eres árbol sagrado,
y por eso la cucubilla
del hombre te ha respetado:
por eso no ha penetrado
en tu seno la polilla.

Aqui tu tronco regado
verás del amargo llanto,
que vierte el padre angustiado,

el hijo desconsolado,
y la viuda en su quebranto.

Aquí serás mediador
entre el muerto y el que vive:
¿Y quien sabe si el Señor
la plegaria del dolor
por tu cúspide recibe?

¿Quién sabe si estrechará
esa raíz tortuosa
la cintura de una hermosa?
¿quien sabe si sostendrá
una frente vaporosa?

Tal vez ese polvo leve,
que de la tumba arrojado
en tus ramas ha parado,
el átomo será breve
de un cuerpo pulverizado.

En tu vida de dolor
ves venir la primavera,
sin codiciar una flor,
que matizada luciera
entre tu oscuro verdor.

Y en vez quizá de la rosa,
que desdeña tu aflicción,
ese esférico botón
es la lágrima amorosa
que viertes del corazón.

Viéetela sobre la losa
de ese escondido ataúd,
á él también irá amorosa
mi querrela lastimosa
y el gemir de mi laúd.

LUIS MARAVER.

LA PALOMA.

Ya volando lisongera
va ligera
la paloma cariñosa,
buscando su tierno nido,
que perdido
Lo considera angustiosa.

A uno y otro lado vue'a,
triste anhela
sus caros hijos ballar,
porque sin ellos ansiosa
no reposa
y los quiere acariciar.

Ya los encuentra y a' haga,
se embriaga
en tan querido tesoro,
y loca con su fortuna
le importuna
del sol su disco de oro.

Y en la selva silenciosa
ve dichosa
hora tras hora pasar,
lejos del mundo engañoso,
bullicioso
en su continuo agitar.

De este mundo en que vivimos
y sufrimos
tan amargos desengaños,
y alimentando ilusiones
y pasiones
pasan fugaces los años.

Solo un alivio se encuentra
que concentra
la mayor felicidad,
¡cuan dulce es ser ahogado
y cercado
del amor y la amistad!

Córdoba 26 de Diciembre de 1844.

E. P. DE GUZMAN.

EPIGRAMA.



Con sus borlas de Doctor,
y siempre baston en mano,
se pa-ca muy ufano
el sabio D. Nicanor.

Y es que el mismo echa de ver,
que á no andar ataviado,
su ciencia y su doctorado
no es muy facil conocer.

A, MANTÉ.

ANECDOTA.



Hizo un pintor el retrato de un músico, y sus amigos disputaban acerca del parecido, cuando entró el hijo del retratado, que exclamó delante del artista:

—¡Ah! ¡mi papá!.... este es mi papá!

El regocijo del pintor se marcó en su semblante; pero uno de los amigos preguntó al niño:

—¿En qué lo has conocido?

—¡Toma! ¡en el violín!

CRÓNICA.

—Sabemos que la primera piedra de la grande obra que se va á hacer en el Liceo Artístico y Literario de esta capital, va á ser colocada con toda la solemnidad posible; para lo cual se piensa invitar á todas las autoridades y corporaciones artísticas, y á las personas mas notables de este país.

—El *Coco*, periódico *joco-serio* de esta capital, empezará á publicarse el día 1.º del próximo mes de Febrero. Los prospectos que se van á repartir ilustrarán al público de las bases en que verá la luz pública tan interesante periódico.

—La célebre artista cantante Cristina Villó-Ramos ha escrito al director del Liceo manifestándole su deseo de venir á esta ciudad á dar algunas funciones. El Liceo adquirirá un nuevo laureo si en sus salones resuena la simpática y espresiva voz de tan aplaudida cantatriz española.

—E. S. D. Luccencio Riesco Legrand, director del *Pirata*, y ventajosamente conocido por el seudónimo de Fr. Junipero, ha dedicado al Liceo de Córdoba el libreto de una ópera Española que será puesta en música á la mayor brevedad posible por el maestro y director Sr. Soriano Fuertes.

DIRECTOR Y REDACTOR M. SORIANO FUERTES.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GARCIA Y MANTÉ,
calle de la Librería núm. 2.—1845.